



## Dólares falsos: los banqueros al banquillo

Humberto Campodónico.

Un seguimiento del “affaire dólares falsos” , que ya ha sido realizado por la Comisión de Defensa del Consumidor del Congreso y por casi todos los medios de prensa, revela claramente que el martes 29 de marzo el Hong Kong and Shanghai Banking Corporation (HSBC) informó a los bancos peruanos que los billetes de 100 dólares con prefijo CB de la serie 2001 contenían un volumen significativo de billetes falsos.

"Todos los bancos deben canjear los dólares falsos por billetes verdaderos"

Si esto es así, la principal responsabilidad de que los billetes siguieran en circulación recae en los propios bancos. En realidad, los billetes “siguieron en circulación” en un solo sentido: aquel de entregárselos a los usuarios vía los cajeros, porque los bancos –por lo menos desde el viernes 1 de abril- decidieron no recibir, en ninguna de sus transacciones, los billetes de la mencionada serie.

El hecho de que se haya seguido entregando billetes falsos hasta el martes 5 de abril (con la excusa de que los bancos no administran el dinero de los cajeros sino otras empresas privadas) y no recibir los mismos billetes constituye la más clara prueba de que los bancos han cometido una falta grave. En términos de pruebas de delito, no hay duda: esta es la “pistola humeante” que disparó contra los clientes de los bancos.

Señalada la responsabilidad central, también tiene que investigarse que fue lo que sucedió con la institución encargada de la supervisión del sistema financiero, la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS), que no supo de estos hechos hasta el martes 5 de abril. Lo mismo con la Oficina Central de Lucha contra la Falsificación de Numerario, que fue informada de estos hechos por los bancos el martes 29 de abril.

La decisión de los bancos puede llevar a un serio desprestigio del sistema bancario, pues el público usuario sacará sus propias conclusiones: los bancos han puesto sus intereses particulares por encima del interés general, es decir, de los ciudadanos. Como bien lo anota Eduardo Morón: “una cosa es perder momentáneamente la confianza en los billetes y otra es perder la confianza en los bancos” (El Comercio, 7/04/2005).

En este aspecto, está lloviendo sobre mojado, pues los usuarios ya saben (y el propio Rodrigo Rato, Director del FMI lo ha ratificado en Lima hace poco) que los bancos nacionales tienen el más alto “spread” de América Latina - diferencia entre los altos intereses que cobran por los préstamos y lo poco que pagan por los depósitos de los ahorristas-. Lo mismo sucede con las altas comisiones que cobran a los usuarios, que aumentan año tras año, pues los bancos han visto en ellas una manera fácil de aumentar sus ingresos –y sus ganancias- a costa del público.

En esta situación, algunas especulaciones sobre lo sucedido parecen jaladas de los pelos, como aquella que afirma que el feriado del lunes pasado se dio para darle “una manito” a los bancos y no por la muerte del Papa. Pero también hay quienes quieren desviar la atención del público de los verdaderos responsables –los de la “pistola humeante”-, señalando como culpable al directorio del BCR. Lo que nos demuestra que la campaña contra esta institución continúa. Y que usará todo tipo de “argumentos”.

La opinión pública debe exigir que las autoridades determinen que los bancos, primero, canjeen los dólares falsos por billetes verdaderos. Segundo, como lo dice la Asociación Peruana de Consumidores y Usuarios “que investiguen y, en su caso sancionen, a los bancos que, después del viernes 1º de abril -día en que se toma la decisión de sacar de circulación estos billetes-, continuaban entregando los dólares de la serie CB 2001 en los cajeros automáticos”.